

INFORME DE RESULTADOS



Encuesta Nacional de **Clubes de Barrio**



FACULTAD DE
**ADMINISTRACIÓN
Y ECONOMÍA**



INTRODUCCIÓN

La Primera Encuesta Nacional de Clubes de Barrio nace de una convicción: Chile necesita conocer con rigor a sus organizaciones deportivas de base. Sin información, no es posible construir políticas públicas que estén a la altura de su aporte. Fundación Clubes impulsó este estudio porque cree en el rol histórico y de proyección de los clubes: **la prosperidad deportiva del país nace en el barrio.**

Pero la motivación no es solo técnica. En un Chile marcado por el individualismo y la fragmentación, los clubes son uno de los pocos espacios donde las personas vuelven a encontrarse de verdad. En ellos, vecinos y vecinas se miran a los ojos, conversan, se organizan y reconstruyen el tejido social que el país ha perdido. **Son un faro que sostiene identidad, convivencia democrática, justicia social y vida barrial** a través del deporte.

Esta encuesta busca mostrar esa realidad. **Es una primera fotografía rigurosa de un universo de más de seis mil organizaciones deportivas** y el inicio de un proceso sostenido de levantamiento de información para comprenderlos mejor y fortalecer su aporte. Se construye sobre la experiencia de la Consulta Nacional de Clubes 2022, ahora con metodología robusta y representatividad nacional.

Agradecemos a la **Facultad de Administración y Economía (FAE) de la Universidad de Santiago de Chile (USACH)**, cuya colaboración facilitó dar forma a un estudio serio y riguroso, comprometido con el deporte social y la vida barrial.

Convencidos de que **fortalecer a los clubes es fortalecer a Chile**, presentamos los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Clubes de Barrio.

A - DIMENSIÓN DEPORTIVA

Introducción. La dimensión deportiva permite entender cómo los clubes de barrio organizan su oferta de actividades y cuáles son las prácticas que sostienen de forma habitual. Esta dimensión aborda dos aspectos: **las disciplinas deportivas** que cada club impulsa y la **actividad física** que realizan distintos grupos etarios dentro de ellos.

Los datos muestran un patrón claro: la gran mayoría de los clubes funciona en torno a **una sola disciplina**, lo que revela que la organización deportiva barrial se estructura principalmente a partir de una práctica central —ya sea fútbol u otra— y no de un modelo multidisciplinario. Aun así, la suma de todos los clubes configura un mapa diverso de deportes presentes en los barrios, donde conviven múltiples prácticas a escala nacional, aunque no necesariamente dentro de cada organización.

En actividad física, la encuesta permite observar la regularidad con que entrenan niñas, niños, jóvenes y adultos, y cómo esas rutinas se acercan a recomendaciones internacionales. También evidencia el rol clave de entrenadores y entrenadoras que sostienen la práctica semanal y permiten que el deporte forme parte de la vida del barrio.

Comprender qué se practica y cómo se practica es fundamental para orientar decisiones que amplíen las oportunidades deportivas en los barrios, fortalezcan la labor técnica y apoyen la diversificación de disciplinas donde sea posible. Esta dimensión entrega una base concreta para avanzar hacia políticas que reconozcan y potencien el deporte social como un eje relevante del desarrollo local y de la salud pública en Chile.

A-01. Disciplinas deportivas

Los datos muestran que el deporte barrial en Chile es más diverso de lo que la intuición suele indicar. Si bien el fútbol mantiene una presencia histórica y cultural importante, **más de la mitad de los clubes practica disciplinas distintas al fútbol**, lo que desarma la idea de que el club de barrio “es igual a fútbol”. Hay básquetbol, voleibol, artes marciales, patinaje, atletismo, ciclismo, deportes de piscina y muchas otras prácticas que configuran un mapa deportivo más amplio del que suele reconocerse.

Aun así, esa diversidad convive con un hallazgo estructural:
el 82,7% de los clubes practica solo una disciplina.

Esto no habla de desinterés por abrir nuevas ramas ni de falta de voluntad. Habla simplemente de una **realidad instalada**. Por un lado, los clubes operan en contextos donde abrir más disciplinas exige tiempo, espacio, personas, recursos y condiciones que no siempre están disponibles. Por otro, **no todas las familias, edades e intereses del barrio encuentran cabida en un modelo monodisciplinario**, lo que hace que avanzar hacia la multidisciplina sea un objetivo deseable para el fortalecimiento del club y su conexión con el entorno.

No corresponde atribuir responsabilidades unilaterales. La apertura a más disciplinas es un esfuerzo que debe ser compartido:

- **los clubes**, que pueden avanzar en diversificar prácticas cuando cuenten con las condiciones para hacerlo, y
- **el Estado**, que puede facilitar ese camino mediante incentivos adecuados, evitando barreras que dificulten la ampliación de la oferta deportiva.

El punto no es discutir si debe haber “más” o “menos” fútbol. El punto es que **más disciplinas abren más puertas en el barrio**, y eso es positivo para la vida deportiva y social de las comunidades.

A-02. Actividad física

En un país donde la inactividad física es la regla, los clubes de barrio muestran un comportamiento completamente distinto. La encuesta revela que tanto niños y adolescentes como personas adultas mantienen una frecuencia de actividad física significativamente mayor a la que muestran los estudios nacionales.

En **niños, niñas y adolescentes**, un 37,4% practica deporte **tres o más veces por semana**, y otro 29,6% lo hace **dos veces por semana**. Estos niveles se acercan de manera sustantiva a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, lo que convierte a los clubes en un agente clave para combatir el sedentarismo infantil.

En **personas adultas**, los resultados son similares:

44,7% practica deporte **tres o más veces por semana**, y 26,8% lo hace **dos veces**.

La actividad física frecuente supera el 70%, muy por encima de los promedios nacionales.

Estos datos muestran algo esencial: **cuando existe un club de barrio activo, la comunidad se mueve más**. La práctica regular se mantiene, se sostiene y se convierte en hábito. No es un fenómeno marginal; es un impacto directo en la salud pública.

Finalmente, la encuesta muestra que los clubes cuentan, en promedio, con **3,8 entrenadores/as o integrantes del personal técnico**. Este componente es clave porque revela que, incluso en contextos sin financiamiento estable, los clubes logran sostener equipos humanos que permiten organizar entrenamientos, planificar actividades y mantener la vida deportiva del club.

Datos clave de la Dimensión Deportiva

- **82,7%** de los clubes practica una sola disciplina.
- **52,1%** de los clubes *no practica fútbol*, sino otras disciplinas.
- **37,4%** de los NNA practica deporte **tres o más veces por semana**.
- **29,6%** lo hace **dos veces por semana**.
- **44,7%** de las personas adultas practica deporte **tres o más veces por semana**.
- **26,8%** lo hace **dos veces por semana**.
- Los clubes cuentan en promedio con **3,8 entrenadores/as o personal técnico**.

B - DIMENSIÓN INSTITUCIONAL

Introducción. La dimensión institucional permite observar cómo los clubes de barrio sostienen su organización interna y cuáles son las condiciones que estructuran su funcionamiento. A partir de los datos, esta dimensión muestra tres ámbitos que conforman la vida organizativa de los clubes: **cómo se financian, cómo integran a distintos grupos del barrio y cómo se distribuyen los roles y oportunidades entre hombres y mujeres.**

Un primer elemento que atraviesa esta dimensión es el fuerte anclaje barrial de los clubes. Su funcionamiento cotidiano depende, en gran medida, de los recursos, esfuerzos y prácticas que se generan dentro del propio barrio. Esto se refleja especialmente en la manera en que financian sus actividades y en cómo se organizan para sostener sus gastos y prioridades deportivas.

En términos de inclusión, los resultados muestran una tendencia clara: los clubes ya están abriendo sus espacios a una diversidad amplia de personas. No se trata de una dimensión marcada por brechas, sino de una práctica instalada que refleja la **vocación de los clubes por integrar** a quienes viven y participan en su entorno, incluso en contextos donde los recursos son ajustados.

En género, en cambio, sí aparecen desafíos específicos. Aunque existe una presencia importante de mujeres en la dirigencia y participación regular en los clubes, las percepciones y distribuciones internas muestran aspectos que requieren atención y que influyen en el desarrollo de la vida deportiva y organizativa.

Comprender esta dimensión permite identificar las capacidades que los clubes ya tienen, los ámbitos donde requieren apoyo y los elementos que fortalecen su vínculo con el barrio. El análisis de financiamiento, inclusión y género, en conjunto, ofrece una mirada completa sobre la institucionalidad real de los clubes y sobre los caminos para consolidar su rol en la vida deportiva y social del país.

B-01. Financiamiento

El financiamiento de los clubes de barrio revela cómo estas organizaciones sostienen su funcionamiento cotidiano y qué condiciones enfrentan para proyectarse en el tiempo. La evidencia es clara: los clubes recurren, ante todo, a su propia capacidad

organizativa y a mecanismos tradicionales de apoyo entre vecinos. La **autogestión** no es solo una práctica: es un rasgo estructural del deporte barrial en Chile.

El principal dato es que **las vías internas concentran el 67,3% de los mecanismos de financiamiento utilizados por los clubes**, lo que muestra que la sostenibilidad inmediata depende, sobre todo, del esfuerzo de socios, dirigencias y familias. Esto no habla de una falta de interés por buscar alternativas externas; más bien refleja que el acceso a recursos estatales o privados sigue siendo limitado y que la mayor parte de la carga recae sobre las comunidades locales.

Dentro de las fuentes internas, la **cuota de socios (67,2%)** continúa siendo el mecanismo más utilizado, con una lógica histórica que se mantiene desde la fundación de los primeros clubes deportivos. Le siguen con fuerza las **actividades autogestionadas (61,8%)**, que en la práctica se expresan en **bingos, rifas, completadas y platos únicos**. Este es el formato barrial por excelencia: convoca a la comunidad, genera pequeños ingresos y reafirma la identidad del club. Sin embargo, su volumen económico es acotado; **sirve para sostener lo que el club ya hace, pero no para proyectar crecimiento, infraestructura o nuevas ramas deportivas**.

En las vías externas, los **fondos concursables aparecen como el principal mecanismo (44,9%)**, aunque este dato debe leerse con precisión:

no significa financiamiento permanente, sino que **44,9% de los clubes declara haberse adjudicado al menos un fondo alguna vez**. Esto es importante, porque la participación en fondos públicos convive con una alta percepción de dificultad: **53,5% de los clubes considera “difícil” o “muy difícil” obtener un fondo**, y aun así **72,6% ha postulado**, lo que demuestra voluntad, esfuerzo administrativo y una búsqueda activa de oportunidades, incluso cuando las probabilidades son bajas.

El resto de las vías externas muestra aportes más puntuales y menos sistemáticos. El **35,8% recibe contribuciones de personas naturales**, especialmente vecinos y figuras cercanas al club. Un 20,3% menciona aportes de privados, aunque en montos generalmente pequeños (como camisetas, premios o insumos). El **18,5% declara apoyo de “autoridades”**, categoría que, según la lámina, agrupa gestos aislados de diputados, concejales u otras figuras públicas, pero **no corresponde interpretarla como financiamiento municipal estable**.

En paralelo, los datos de gasto muestran que los clubes destinan la mayor parte de sus recursos a **material deportivo (67,4%)**, **inscripciones para competencias (64,2%)**,

entrenadores o preparadores físicos (43,3%) y transporte a competencias (41,6%). Todos estos son costos directos de la operación deportiva, lo que reafirma que los clubes trabajan con márgenes estrechos y con necesidades permanentes.

Finalmente, el **78,1% de las directivas entrega estados financieros a sus socios,** aun sin obligación legal, lo que muestra una práctica instalada de transparencia interna y control comunitario.

En conjunto, los datos permiten una lectura clara:

la autogestión sostiene la vida diaria del deporte barrial, pero no alcanza para que los clubes crezcan con estabilidad.

El Estado aparece poco, y los privados aún menos. La autonomía de los clubes es un valor, pero **necesita acompañamiento**, no sustitución. La encuesta muestra que existe esfuerzo, organización y voluntad; lo que falta es un entorno que permita que esa fuerza barrial avance con mejores condiciones.

B-02. Inclusión

La inclusión aparece como uno de los rasgos más extendidos dentro de los clubes de barrio del país. Los datos muestran que la gran mayoría abre sus puertas a personas de diversos grupos sociales, destacando especialmente la participación de **personas con discapacidad (82,9%),** seguida por **personas mayores (45,7%), migrantes (47,7%), niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad (37,2%) y mujeres en situación de vulnerabilidad (22,7%).** Además, un **31%** declara incluir a personas de la **comunidad LGBT+.** Solo un **13,3%** de los clubes señala no incluir a ninguno de estos grupos.

Cuando se pregunta por la dificultad de crear espacios diversos, la percepción general es positiva: **el 79,7%** de los clubes considera que *no existe dificultad relevante* para integrar a personas de distintos géneros, nacionalidades, edades o condiciones. Las categorías que se identifican como “muy difícil” o “difícil” son minoritarias (20,3% en total), lo que sugiere que los clubes valoran y sostienen una cultura abierta a la diversidad.

Sin embargo, esta apertura convive con barreras estructurales. La encuesta muestra que **el costo económico es la mayor dificultad para la práctica deportiva de personas con discapacidad (43,5%),** muy por encima de factores asociados a discriminación, que apenas aparecen en un **5,2%** de los clubes. Esta diferencia indica que los clubes no

atribuyen la dificultad a resistencias internas, sino a la falta de recursos para adaptar, sostener o financiar prácticas inclusivas.

En los testimonios recogidos se observa una actitud clara de compromiso: las dirigencias “trabajan a corazón abierto”, intentando involucrar a la mayor cantidad de personas independientemente de su origen o condición. Esto confirma que los clubes funcionan como espacios libres de discriminación, pero también evidencia la necesidad de reforzar estas prácticas desde la política pública, especialmente para sostener la inclusión de personas con discapacidad, donde las limitaciones económicas son más determinantes que las culturales.

B-03. Género

La fotografía general muestra que los clubes siguen siendo espacios fuertemente masculinizados. Un **60,4%** identifica que la participación cotidiana es mayoritariamente de hombres, mientras solo un **18,3%** percibe predominio femenino. Aun así, un quinto de los clubes (**20,9%**) declara una participación equilibrada, lo que abre señales de cambio en ciertas organizaciones.

En las dirigencias aparece un panorama mixto: aunque **56,7%** señala que los cargos son ocupados mayormente por hombres, un **89,1%** de los clubes tiene **al menos una mujer en su equipo directivo**. Esta presencia femenina, aun cuando siga siendo minoritaria, indica una apertura importante respecto de décadas anteriores, donde la gobernanza era prácticamente exclusiva de hombres.

El punto más estructural aparece en el ámbito de la prevención: **40,6%** de los clubes declara haber recibido apoyo para adoptar el protocolo contra abuso, acoso y maltrato, mientras **54,9%** no ha contado con ese acompañamiento.

Sin embargo, este dato adquiere relieve al compararlo con la Consulta Nacional 2022, donde solo un **29%** afirmaba haber recibido apoyo. El aumento es significativo y marca uno de los pocos ámbitos donde se observa un avance claro a nivel nacional. **Es un resultado que, de manera justa, reconoce el trabajo del Área de Género del Ministerio del Deporte**, que durante este periodo impulsó de forma activa la instalación de protocolos y capacitaciones en el deporte formativo y comunitario.

Datos clave de la Dimensión Institucional

- **67,2%** de los clubes utiliza las **cuotas de socios** como vía de financiamiento.
- **61,8%** realiza **actividades autogestionadas** (bingos, rifas, completadas, platos únicos).
- **44,9%** ha recibido **recursos de fondos concursables** al menos una vez.
- **78,1%** entrega **estados financieros** periódicamente a sus socios.
- **82,9%** incluye a **personas con discapacidad** en sus actividades.
- **79,7%** señala que **no existe dificultad** para incluir diversidad en el club.
- **43,5%** identifica el **costo económico** como principal barrera para la práctica deportiva de personas con discapacidad.
- **60,4%** de los clubes reporta participación **mayoritariamente masculina** en sus actividades.
- **89,1%** cuenta con **al menos una mujer** en un cargo directivo.
- **54,9%** no ha recibido **apoyo para adoptar el protocolo** contra abuso, acoso y maltrato.

C - DIMENSIÓN COMUNITARIA.

Introducción. La dimensión comunitaria permite comprender cómo los clubes de barrio se relacionan con su entorno y cuáles son las condiciones que determinan su capacidad de proyectarse en él. Esta dimensión combina dos componentes centrales: la infraestructura disponible para la práctica deportiva y la forma en que las personas se organizan para sostener la vida del club. Por un lado, el acceso a espacios estables define si una organización puede ampliar su oferta deportiva, fortalecer su presencia en el barrio y planificar a largo plazo. Por otro, la asociatividad expresa la estructura interna que permite distribuir responsabilidades, movilizar voluntariado, generar trabajo y vincularse con actores del entorno.

Los datos muestran que la infraestructura sigue siendo un punto crítico para el deporte de barrio, con altos niveles de precariedad y dependencia de terceros. También revelan una fuerza asociativa amplia, donde la organización interna se complementa con prácticas colaborativas hacia el barrio. En conjunto, esta dimensión entrega evidencia clave para políticas públicas como el proyecto de ley “Abramos la Cancha”, que busca ampliar el acceso a infraestructura escolar y responde directamente a necesidades identificadas en los propios clubes.

C-01. Infraestructura

La infraestructura es un elemento decisivo para entender cómo un club de barrio logra proyectarse y consolidar su presencia en su entorno. No se trata solo del espacio físico donde se entrena: es la base que permite organizar actividades, convocar vecinos y sostener una vida barrial activa. El acceso a un espacio estable define si un club puede crecer, ampliar su oferta deportiva y fortalecer su vínculo con el barrio.

Los datos muestran que la mayoría de los clubes funciona en condiciones de precariedad. Un **39,0%** utiliza espacios prestados, un **35,4%** depende de espacios públicos y un **31,6%** recurre al arriendo. Estas tres modalidades comparten un rasgo central: **son formas inestables, frágiles o transitorias de acceso a la infraestructura**, que dependen de terceros, no garantizan continuidad y dificultan la planificación a largo plazo. Solo un **13,3%** accede mediante comodato y apenas un **9,2%** cuenta con un espacio propio, lo que confirma que la autonomía en infraestructura es excepcional en el deporte de barrio.

Entre los clubes que no cuentan con espacio propio, las razones para anhelar uno se agrupan en dos dimensiones: condiciones deportivas y proyección institucional. Un **56,0%** menciona razones vinculadas a la práctica deportiva —mayor disponibilidad de horarios, mejores condiciones de entrenamiento, capacidad para organizar torneos— mientras que un **52,1%** alude a razones de gestión y desarrollo del club —actividades sociales, identidad, orden interno, generación de recursos y aporte al barrio. El anhelo de infraestructura propia no es abstracto: **es una necesidad concreta para proyectar el crecimiento del club y ampliar su presencia en el barrio.**

Un segundo dato relevante es la relación entre clubes y establecimientos educacionales. Actualmente, un **26,9%** practica en dependencias de un colegio, lo que demuestra que esta colaboración ya ocurre en la práctica. A la vez, un **90,3%** considera que acceder más fácilmente a infraestructura escolar ayudaría directamente a su desarrollo deportivo. La encuesta confirma así el diagnóstico que sostiene el proyecto de ley **“Abramos la Cancha”**, impulsado por Fundación Clubes: existe una base real sobre la cual avanzar hacia un mecanismo regulado, seguro y permanente para abrir infraestructura escolar al deporte de barrio, ampliando la tendencia ya instalada en el país.

En materia de condiciones mínimas, los datos muestran una brecha crítica. Aunque un **79,1%** declara contar con instalaciones básicas como llave de agua o baño, el dato clave es el inverso: **uno de cada cinco clubes (20,1%) practica en lugares sin acceso a agua ni servicios higiénicos.** Esta carencia afecta directamente la dignidad, salud y seguridad de quienes entrenan, especialmente mujeres, niños y personas mayores, y evidencia que la precariedad no solo está en la estabilidad del espacio, sino también en sus condiciones materiales.

Respecto a las sedes sociales, la encuesta indica que solo un **39%** de los clubes cuenta con una, mientras un **60,6%** no tiene ningún espacio destinado a reuniones, actividades internas o convivencia barrial. Entre quienes sí tienen sede, un **81,1%** la comparte con la comunidad, lo que confirma que estos espacios cumplen una función significativa en la vida del barrio: son lugares donde se organizan actividades, se reúne la dirigencia y se desarrollan dinámicas barriales que complementan la actividad deportiva.

En conjunto, la fotografía muestra que la infraestructura —deportiva y social— es un factor clave para que los clubes puedan proyectar su crecimiento y fortalecer su rol en el barrio. La alta dependencia de espacios prestados o públicos, las condiciones frágiles de acceso, la falta de sedes y la ausencia de servicios básicos en una proporción importante de casos configuran un escenario donde la infraestructura se transforma en el punto más

determinante para el futuro del deporte de barrio. En este contexto, el proyecto “**Abramos la Cancha**” aparece como un instrumento coherente con las necesidades expresadas por los clubes, alineado con la evidencia y enfocado en ampliar el acceso a infraestructura escolar como vía concreta para fortalecer la vida deportiva y barrial del país.

C-02. Asociatividad

La asociatividad es el modo en que las personas se unen para dar vida a un club de barrio y, desde ese vínculo, proyectan actividades, relaciones y presencia en el territorio. No es solo la relación con el entorno, sino también la **capacidad interna de las personas de organizarse**, repartir roles, sostener actividades y actuar colectivamente tanto hacia adentro como hacia afuera. Los datos de la encuesta muestran cómo esa trama asociativa se expresa en la estructura interna de los clubes, en la gestión cotidiana y en los vínculos que establecen con el barrio.

Las actividades realizadas en las sedes sociales reflejan una **fuerte vocación de servicio y generosidad**. Los **actos benéficos (36,8%)**, los **torneos deportivos (34,8%)**, los **talleres (33,2%)** y las **asambleas o reuniones (32,2%)** revelan que, cuando hay una sede, esta se pone al servicio de otros. La sede social no es sólo infraestructura: es un **espacio para reunirse, colaborar y asociarse en beneficio del barrio**.

En el ámbito dirigencial, los datos muestran una organización que supera lo mínimo exigido por ley. Solo un **10,7%** de los clubes opera con los tres cargos obligatorios, mientras que cerca del **90%** cuenta con cuatro cargos o más. Esto expresa una **voluntad de ampliar responsabilidades** y fortalecer la vida interna del club. La presencia de cargos como **entrenador/a (76,54%)**, **vicepresidente/a (47,32%)**, **encargados de comunicaciones (29,62%)** o **coordinadores/as (25,25%)** no responde a exigencias externas, sino a decisiones internas de organización que permiten distribuir tareas y sostener actividades.

El funcionamiento de los cargos confirma dos rasgos centrales del deporte barrial: el **valor del trabajo voluntario** y la **capacidad de generar empleo**. El **95,4%** de los presidentes ejerce de manera voluntaria, mientras el **43,3%** de los clubes remunera a entrenadores/as. Esta combinación refleja un modelo mixto en que la asociatividad se apoya tanto en la entrega desinteresada como en la creación de trabajo para roles especializados.

En materia de formación dirigencial, casi la mitad de los dirigentes **nunca ha recibido capacitación (49,7%)**. Este dato evidencia una brecha en conocimientos esenciales para la gestión de un club: administración, finanzas, liderazgo, funcionamiento democrático, derechos de la niñez, entre otros. La asociatividad requiere **herramientas y competencias** que muchas veces no están disponibles para quienes sostienen la organización.

Los vínculos con otros actores del barrio aún son incipientes. Casi la mitad de los clubes tiene vínculo con el **municipio (47,3%)**, pero este nivel es bajo para organizaciones que representan vida barrial activa. El vínculo con **Juntas de Vecinos (35,4%)** es menor y el vínculo con **negocios locales (24,3%)** más bajo todavía. La red podría ser más amplia y estable, lo que representa una **oportunidad de crecimiento** para los clubes y para el barrio.

El vínculo con instituciones de educación superior es particularmente bajo (**5,5%**). Esto sugiere una desconexión entre la academia y los territorios. El barrio ofrece **conocimiento situado y experiencia organizativa**; la academia puede aportar **investigación, formación y capacidades técnicas**. La asociatividad podría fortalecerse si esta relación creciera con mayor convicción.

Respecto al impacto que los clubes perciben en el barrio, los datos muestran que reconocen su aporte. Un **89,5%** declara que benefician a los negocios vecinos, lo que indica que los clubes **dinamizan la economía local**. Más de la mitad se ve a sí mismo como **actor positivo para el entorno territorial (54,8%)**, como **punto de encuentro (50,5%)** y como **red de apoyo (50,5%)**. Estas percepciones muestran que la asociatividad no solo se vive al interior del club, sino que **irradia al barrio**. En materia de seguridad, un **37,3%** reconoce que su presencia aporta mayor seguridad al barrio, lo que sugiere que clubes activos, con sedes y actividades, pueden contribuir a un **ambiente barrial más protegido**.

En cuanto a los medios de comunicación, los clubes utilizan principalmente **Whatsapp (97%)** para la organización interna, seguido de **Instagram (58%)** y **Facebook (44%)**. Para comunicarse hacia afuera, **Instagram (83,9%)** es la herramienta predominante, junto con **Facebook (71,97%)**. Esto muestra un uso **funcional y directo** de plataformas que permiten sostener la comunicación entre quienes participan del club y quienes lo rodean.

En conjunto, los datos muestran que la asociatividad en los clubes de barrio combina **organización interna, vocación voluntaria, capacidad de generar trabajo, vínculos**

territoriales en desarrollo y una **valoración clara de su impacto**. La fuerza asociativa del barrio se expresa en el modo en que las personas se unen para sostener actividades, compartir espacios, colaborar con otros y proyectar un club que es parte activa de la vida local.

Datos clave de la Dimensión Comunitaria

- **Casi 9 de cada 10 clubes** funcionan con **más cargos que los tres obligatorios por ley**, mostrando una organización más amplia de lo mínimo exigido.
- **El 95,4% de las presidencias es voluntaria** y, al mismo tiempo, **el 42,9% de los clubes remunera entrenadores/as**, confirmando un modelo mixto: voluntariado + generación de empleo.
- **Un 81,1% de las sedes sociales se comparte con la comunidad**, convirtiéndose en espacios activos de vida barrial.
- **Solo un 49,7% de dirigentes ha accedido a capacitación**, lo que evidencia una brecha estructural en formación para la gestión.
- **La vinculación barrial es baja**: municipio (47,3%), juntas de vecinos (35,4%), negocios locales (24,3%).
- **La relación con instituciones de educación superior es mínima (5,5%)**, mostrando una desconexión importante entre academia y barrio.
- **Los clubes reconocen su aporte al entorno**: dinamizan negocios locales (89,5%), fortalecen la convivencia (50,5%) y pueden mejorar la seguridad barrial (37,3%).
- **WhatsApp domina la organización interna (97%)**, mientras que **Instagram lidera la comunicación externa (83,9%)**.

FUTURAS OPORTUNIDADES

La Primera Encuesta Nacional de Clubes de Barrio inaugura una línea de investigación que recién comienza. Sus resultados permiten abrir nuevas preguntas dentro de las tres dimensiones del estudio —deportiva, institucional y comunitaria— y **proyectar futuros análisis más específicos** sobre el deporte de barrio y la vida organizativa en Chile.

Este levantamiento constituye una base inédita de información, una investigación central, que **podrá ser utilizada por estudiantes, investigadoras e investigadores para desarrollar tesis, estudios comparados y nuevas líneas de trabajo** sobre clubes de barrio en Chile y Latinoamérica. Las subdimensiones analizadas —disciplinas deportivas, actividad física, financiamiento, inclusión, género, infraestructura y asociatividad— ofrecen múltiples rutas para continuar profundizando.

Al mismo tiempo, los resultados representan **una oportunidad concreta para quienes diseñan políticas deportivas y sociales**. La encuesta entrega evidencia que puede orientar decisiones y fortalecer instrumentos públicos ajustados a la realidad de los clubes. Más que cerrar un ciclo, estos datos abren un campo de trabajo que podrá ampliarse en próximas ediciones y en futuras investigaciones derivadas.